

CANADA EN AUTOCARAVANA

De Vancouver a las Montañas Rocosas

20 días a través de los espacios naturales más bellos del planeta

Viaje realizado en Agosto de 2002 por José Manuel Jurado, gerente de ROULOT y donde narra su experiencia y la de su familia en este atractivo país. Sólo pretende servir de ayuda a los autocaravanistas que tengan en su mente realizar algún día este fascinante viaje.....y animarles, porque realmente merece la pena.

Viajar en autocaravana por las Montañas Rocosas en Canadá es, seguramente, un sueño para la mayoría de los autocaravanistas españoles. Para mi familia y para mí también lo era. Habíamos intentado este viaje en dos ocasiones anteriores y no logramos coordinar las fechas de vacaciones, bien con el vuelo a Vancouver, bien con la empresa de alquiler de motorhomes o con ambas cosas. El motivo no era otro que comenzábamos la preparación y las reservas demasiado tarde.



Este año había que espabilar y comenzamos los contactos en el mes de Abril. Esa sería la clave del éxito, el tiempo. En Agosto y con destino Vancouver, poder conseguir billetes de avión a un precio razonable – entre 800 y 900 € ida y vuelta- no es nada sencillo si no se reserva con bastante antelación; teniendo en cuenta que Air Canada no vuela directamente desde Madrid, si no que lo hace vía Londres. Una vez confirmadas las reservas del vuelo, hacer lo propio con la empresa de alquiler de motorhomes (Recreational Vehículos o RV), que también están en temporada alta en

verano. Si realizamos la reserva con 2 o 3 meses de antelación, nos aseguramos poder elegir el vehículo adecuado a nuestras necesidades.

Una cosa importante a tener en cuenta es la hora de llegada y el día de la semana, teniendo en cuenta que generalmente las entregas de vehículos de alquiler solo se hacen en días laborables y

sábados hasta las 13 horas. Lo mejor es tener reservada la primera noche de hotel para descansar del largo viaje y posicionarse tranquilamente en el país. La empresa de alquiler nos recogerá cómodamente en nuestro hotel a la mañana siguiente o, en caso de llegar un sábado, el lunes a primera hora. En nuestro caso nos deberían esperar con la autocaravana (y así fue) en el mismo aeropuerto dos de los compañeros de viaje que, por suerte, disponían de más tiempo de vacaciones y llegaron a Canadá con unos días de antelación.

La primera sensación al aterrizar en el aeropuerto de Vancouver la verdad no fue demasiado buena. Lo leímos en alguna guía de viaje: la policía y los agentes de los aeropuertos eran serios y rígidos hasta el extremo. De todo menos amables, pues cumplían con su trabajo de una manera que rozaba la grosería. Para no echar más leña al fuego, digamos que solo la rozaba. Durante el resto del viaje nos encontramos con una gente encantadora, por lo que se nos olvidó rápidamente esos primeros momento.



Después de coger las 12 maletas de la cinta de equipajes, buscamos con el cuello muy estirado y la mirada a nuestros amigos. Allí estaban tan contentos, con los brazos haciendo aspavientos y gritando, Jose, Jose. Con una soltura como si fueran del lugar.

Salimos al parking donde habían estacionado la autocaravana y donde pasaríamos la primera noche. El parking del aeropuerto dispone de plazas amplias (por unos 6 euros el día) y sin problemas para pernoctar. El vehículo realmente enorme, unos 9 metros de largo. “Joe papi que pedazo de autocaravana”, le salió del alma a mi hijo Alejandro de 5 años, un fanático de las autocaravanas. Motor de gasolina de un “chorro” de cilindros, automática y todas las comodidades de los motorhomes americanos. El interior muy robusto y totalmente equipado. No nos faltaba de nada.

Quiero hacer un primer e importante inciso. Recorrer Canadá en autocaravana es un verdadero placer. Al preparar este relato opté por no dar una información demasiado concisa (día a día) sobre los lugares y/o campings donde pernoctamos, sino una visión general del viaje y de las muchas y agradables sensaciones que nos trajimos en las maletas. Seguir un itinerario demasiado preparado, pienso que rompería parte importante de su encanto.

En Canadá todo está preparado para viajar en caravana, en autocaravana o con la mochila al hombro. Allí no existen las pegas y los problemas que todos conocemos en España. Desde el primer momento uno se da cuenta de los años que nos aventajan en este tema.

Las carreteras de la British Columbia son aceptables, pero al tener la velocidad limitada a 90 km/h las distancias parecen mayores. Hay que tomárselo con calma. El primer día te desespera un poco la

velocidad, pero después te das cuenta de que el viaje es mucho más agradable y tranquilo, pues se puede ir disfrutando del paisaje sin peligro. Incluso el conductor. En los 20 días de nuestro viaje no hemos visto ni un solo accidente y ninguna sensación de peligro en la carretera. La gente respeta escrupulosamente las normas de circulación. En eso también nos llevan algunos años de ventaja.



La Hwy 5 pasa por las poblaciones de Hope (150 km) y Kamloops donde pasamos la noche en uno de los numerosos campings de la zona. A la mañana siguiente continuamos hasta Clearwater, donde hacemos la primera parada, a puertas del Well Gray Park. Este impresionante parque provincial está considerado como uno de los espacios naturales más bellos de la Columbia Británica, comparable a las Rocosas. Paramos en el parking junto a la oficina de información del parque, donde te ofrecen todas las posibilidades para visitarlo. Hay muchas rutas, algunas de varios días,

pero nosotros elegimos la más sencilla al ir con niños (siempre los ponemos de disculpa). El paseo por el interior del parque es magnífico. Los senderos ofrecen vistas espectaculares de picos, glaciares, cascadas y verdes prados alpinos.

**La información turística y sobre los campings de la Columbia Británica puede obtenerse en: www.camping.bc.ca
www.discovercampings.ca
www.HellowBC.com**

Regresamos a la autocaravana para continuar por la Hwy 5 siguiendo el curso del río Thomson. Las vistas desde la misma carretera son imponentes. A unos 70 km. de Clearwater y pasada la población de Blue River, elegimos una de las áreas de descanso de la carretera para llenar un poco los estómagos con unos sandwiches, disfrutando de un sol espléndido. ¡ Se ven casi más autocaravanas que turismos ¡ .De todos los modelos, tamaños y formas. Se nos abrían los ojos como platos viendo pasar semejantes “aparatos”. Mi amigo Javier se partía y me llamaba el “Jodé”. Decía que me pasaba el día exclamando: ¡ Jooodé ¡ Cada vez que pasaba una autocaravana espectacular.

Junto a la carretera discurren las vías de la Canadian National Railroad. El ferrocarril ha sido y es el eje de la economía y del progreso del Canadá. Nada se concibe sin él.

Existen museos del ferrocarril en muchos pueblos y ciudades que te dejan boquiabierto. La historia de la construcción del ferrocarril a través de las Rocosas, con fotografías de la época, explicaciones y maquetas te remontan a épocas pasadas y a películas de aventuras. Pocos días de nuestro viaje hemos estado sin ver el tren. Centenares de metros interminables de vagones que van bordeando las montañas y las atraviesan por complicadísimos recorridos, a una velocidad muy baja por el peligro de descarrilamiento. En algunos centros de información se muestran imágenes del tren en invierno

atravesado las Rocosas, con más de 10 metros de nieve a su alrededor. Los aludes son frecuentes en esa época del año y constituyen el mayor peligro de accidente para el tren.

A pocos kms. Pasada la población de Vallemount, nos encontramos a pié de las Rocosas y un indicador nos señala el Mount Robson Park, con el pico más alto de las Rocosas, el monte Robson. Desde la misma carretera varias zonas de descanso con vistas al Robson, ofrecen un paisaje de película.

Una única carretera que atraviesa por el centro del mismo parque nos va acercando hacia el Jasper National Park, el más grande de los Parques con una superficie de 11.000 km. Una barrera nos indica el comienzo del mismo. Se pagan 10 dólares por persona y vale para los días que permanezcas en el parque, pudiendo salir y entrar sin volver a pagar.

Varios carteles informativos indican la presencia de osos y otros animales salvajes; así como las normas de comportamiento y precauciones que se deben tomar en caso de ser “sorprendido” por algún animal. También informan sobre el comportamiento en el interior del parque y el escrupuloso respecto a la naturaleza para preservarla en estado puro.

Aquí nos empezamos a dar cuenta de verdad del maravilloso lugar en que nos encontrábamos. Rodeados de inmensos bosques y montañas que parecían no tener fin. Algunos de los paisajes más bellos del planeta.

Llegamos al pueblo de Jasper y estacionamos la autocaravana en un gran parking junto a la estación de tren. De repente vimos 3 o 4 enormes y pacíficos alces que se acercaban tranquilamente hacia donde nos encontrábamos, mientras buscaban comida.

Hay que señalar que hasta no hace muchos años la población de Jasper se componía de unos 2/3 de personas y 1/3 de osos, además de otros animales. Sin embargo se producen muy pocos enfrentamientos debido a la actitud de "cada uno a lo suyo" por parte de ambas especies. Todos, personas y animales, son dueños del mismo territorio.

“La población de Jasper (y de otras muchas zonas de Canadá) es consciente que vive en un lugar de naturaleza salvaje, proclamado en 1.907 como parque natural y rodeados de vida silvestre. Están felices y disfrutan enormemente viviendo en ese entorno”.

El pueblo como tal no tiene mucho que ver, pero sus alrededores tienen enormes atractivos. La población se estableció en 1.911 con los trabajadores que construían las vías del ferrocarril a lo largo del río Athabasca. Casas de madera, algunos hoteles y restaurantes, tiendas de deporte y montaña y amplios y ordenados jardines. La oficina de turismo cierra a las 6 de la tarde (en punto) y se distingue en el Boulevard Cannought al ser un gran chalet de madera y piedra rodeado de jardines. Es



imprescindible para recoger toda la información de éste y otros parques nacionales, rutas, campings y todo tipo de información turística.



Hay varios campings cerca del pueblo. Todos ellos perfectamente integrados en el interior del bosque. Realmente son espacios naturales protegidos por una valla, con algunos aseos, duchas y, solo algunos, toma eléctrica (110 V.). Están situados a lo largo de la autopista 93 (la única que hay) en dirección Banff. Los más cercanos –entre 5 y 8 km.- son el Whistler, el Wapiti y el Wabasso. Lógicamente se van llenando primero los más cercanos a la población y los que ofrecen más servicios. Nosotros nos

quedamos en este último-sin toma de electricidad- al estar los primeros completos. A la entrada del camping te informan acerca de los osos y te dan más recomendaciones por escrito: nada de dejar comida fuera de la autocaravana, no salir corriendo en caso de ver uno de cerca, etc., etc..

Cometimos un ligero error que nos dimos cuenta rápidamente: La gente lo primero que hace es acercarse al camping y hacer la reserva. Después ya se dispone de más libertad para moverse, quedarse a cenar en el pueblo, etc. Hay que tener en cuenta que en Agosto hay una gran cantidad de autocaravanas circulando por las Rocosas.

A la mañana siguiente a tan solo 4 km. por la ruta 93 montamos en el teleférico que asciende al monte Whistler, a una altitud de 2.300 m. Cuenta con una magnífica vista de todo el área de Jasper. Bosques, lagos y montes hasta donde no abarca la vista. Desde la cima también sale una senda de unos 2 km muy recomendable, con vistas hacia otras zonas.

Al este de Jasper, en medio del bosque, discurre una carretera de 48 km hasta al Lago Maligne. La velocidad se limita a 60 km/h por los animales que pueden cruzarla. Es un camino para disfrutarlo despacio, sin prisas.

Nuestro primer encuentro con un oso negro llegó a los pocos minutos. El ritmo cardíaco se nos puso por las nubes a todos. Paramos la autocaravana (obviamente sin apagar el motor) y nos pusimos a contemplar al magnífico ejemplar que se acercaba hacia el borde de la carretera. Nos miraba tranquilo mientras nosotros nos empujábamos en el interior de la autocaravana por no perder un hueco de ventana. Por supuesto, con las ventanas cerradas a cal y canto.

Llegamos en unos 15 minutos al Cañón Maligne, una verdadera pasada. Pronunciadas paredes de caliza y gigantescas cascadas que se pueden ver desde numerosas pasarelas a lo largo de un sendero de unos 3 km, con puntos informativos sobre la formación del cañón.

Continuamos la ruta hasta el km 27 donde se encuentra el Lago Medicine, una de las reservas de agua subterránea más importantes de América del Norte. La belleza de este lago no se puede escribir, hay que sentarse en su orilla en silencio para darse cuenta de lo que tienes delante. El decorado perfecto para la película El último Mohicano.

Cada lugar que íbamos conociendo nos sorprendía más. De repente, en medio de la carretera, una familia de cabras montesas descansaban tranquilamente sin inmutarse de las autocaravanas que iban llegando y que, como nosotros, tenían que parar a la espera de que los animales se levantaran. Más adelante sorprendimos cruzando el bosque a otra manada wapitis, parecidos a los ciervos pero con el culo blanco y peor genio.

La carretera termina en el Lago Maligne, donde un pequeño embarcadero ofrece pequeños kayaks para aventurarse por el lago. En los alrededores hay dispuestos algunos hoteles y algunas casas de veraneo.

Hay que tener cierta precaución con la gasolina, pues dentro de los Parques, las estaciones de servicio están bastante alejadas. No obstante hay señales indicativas con las distancias. Para desaguar los depósitos de residuales está muy organizado. Tanto en campings como en la carretera existen zonas a tal efecto. Todos iguales y estandar, tanto para el vaciado como para el llenado de depósitos.

Para volver hacia Jasper es necesario regresar por la misma carretera. Hay que calcular unos 50 o 60 minutos de trayecto. Mientras regresábamos, desplegamos en la mesa todo el arsenal de guías, planos y mapas para organizarnos la siguiente etapa. Existen varias áreas de descanso en la carretera para poder pernoctar, pero el tema de los osos nos imponía un “poquito” y decidimos irnos al camping que se estaba, como diría alguien conocido, “divinamente”.

Aún estando en un camping, hay tantas señales e informaciones sobre la presencia de osos por todos los lados, que –medio en broma, medio en serio- nos llegábamos a obsesionar tanto que incluso para ir al servicio por la noche, nos íbamos cubriendo las espaldas. Como el Agente 007 y sus amigos pero con linternas en vez de pistolas. Como mínimo de dos en dos, como la guardia civil.

Desde Jasper hasta el mundialmente famoso Lago Louise, con una distancia de 230 Km, discurre The Icefield Parkway, posiblemente la carretera más bonita del mundo. Así es como lo sentimos nosotros y los más de medio millón de visitantes que cada año la recorren.

Páginas webs interesantes de los Parque Nacionales:

www.parcscanada.gc.ca/jasper

www.parcscanada.gc.ca/banff

www.parcscanada.gc.ca/yoho

www.parcscanada.gc.ca/glaciers

www.parcscanada.gc.ca/revelstoke

Es una carretera turística con un escenario totalmente protegido que abarca 2 parques nacionales, el Jasper National Park y el Banff National Park. No está permitido el transporte pesado de camiones, solo es turístico. La velocidad está limitada entre 70 y 90 km/h y hay que conducir con especial atención porque los animales -osos negros, grizzlis, renos, alces, coyotes, etc- pueden atravesar la vía. Numerosos carteles indican que estamos cruzando un espacio natural de vida salvaje y dan consejos de comportamiento para preservarla en ese estado.

En el Km 30 paramos en las Athabasca Falls, unas cataratas que aunque no son muy altas son muy espectaculares por la fuerza que el río Athabasca penetra en la estrecha garganta. El parking dispone, como es habitual, de zona con mesas para pic-nic, aseos, teléfonos, etc.

La ruta está llena de áreas para parar, con vistas panorámicas de los altos picos, de glaciares, de bosques, de valles. Cada curva nos ofrece un paisaje más espectacular. No se sabe dónde mirar ni donde hacer fotos, porque todo es una foto. No hay ni un milímetro de desperdicio. El regalo para la vista que nos ofrece este trozo privilegiado del planeta, ya compensa con creces el largo viaje. Mi colega Javier nos comentaba: “ya me doy por satisfecho”. Aunque se terminara hoy el viaje, ya habría merecido la pena”. Pero todavía nos quedaban muchos días para disfrutar...

Varios camping, perfectamente situados, están señalizados a lo largo de la ruta. Recomendar alguno es una tarea difícil, pues todos son recomendables. En el km. 35 el Mount Kerkeslin; en el 51 el Honeymoon Lake; en el 77 el Jonas Creek; en el 105 el Columbia Icefield Campground. Todos perfectamente enclavados en el entorno.

Es parada obligatoria precisamente el km. 105, donde se encuentra el Glaciar Athabasca y el Icefield Centre, un centro de interpretación muy bien montado sobre los glaciares, con exhibiciones, todo tipo de información, restaurante, aseos, teléfonos. También desde el centro salen las visitas hacia el Glaciar Athabasca. Cogimos un autocar que en pocos minutos nos acercó hacia la enorme lengua de hielo para, desde ahí, montarnos en un Snowcoach que nos ascendió hasta la cima del glaciar. Los snowcoach son autocares todoterreno con unas ruedas de unos 2 metros de altas que se mueven como orugas y que se utilizan para ascender a través del hielo a la cima de los glaciares. Durante el trayecto un guía va explicando (en inglés) la formación y evolución de estas inmensas lenguas de hielo.

El Athabasca es tan solo uno de los muchos glaciares que componen el Columbia Icefield, la mayor acumulación de hielo al sur del Artico, con una extensión de 325 km y con depresiones de hasta 325 m de hielo.

Una vez pasado el Columbia, entramos de lleno en el Banff National Park. Los valles de Banff fueron territorio de los indios pies negros, stoney y kootenay, varios siglos antes de la llegada del ferrocarril.

Muchos senderos para recorrer a pié indican la distancia a los distintos glaciares. Las vistas en esta zona del recorrido se llenan de montañas nevadas y de picos enormemente escarpados. Estamos a una altura de unos 2000 m y lo notamos en los oídos. Esta carretera solo permanece abierta de Abril a Octubre.

Paramos muy a menudo, cada vez que vemos alguna señal con algún indicativo interesante. El Cañón Parker, el Cañón Mistaya, el precioso Lago Peyto rodeado de glaciares....

Llegamos al Lago Louise al atardecer y la vista se te queda petrificada al contemplar el color turquesa de las aguas y al fondo una enorme lengua de hielo del glaciar Victoria que se estrecha hasta la orilla del lago.

No es de extrañar por qué aquí se estableció uno de los primeros y más importantes centros turísticos de Banff. El Hotel Chateau Lake Louise domina el paisaje en uno de los extremos del lago. En los alrededores del lago hay aparcamientos amplios donde poder estacionar y pasar la noche si se desea.

Una pequeña carretera parte del Louise hacia el Lago Moraine. Aunque este lago no es tan conocido, nada tiene que envidiar al Louise. El agua de un color azul reluciente- que parece de cristal y está rodeado de picos con las



cumbres nevadas. Es el lugar perfecto para alquilar un pequeño kayak y disfrutar de este pequeño paraíso. Se nos pasó la hora sin enterarnos contemplando el paisaje que nos rodeaba, desde el mismo centro de este precioso lago de aguas heladas. Varios caminos suben por las montañas para contemplarlo desde las partes más altas. Las ardillas corretean por todos los lados y se acercan en busca de comida.

Pasado el Lago Louise y a tan solo 20 km. de la ciudad de Banff, se encuentra el Cañón Johnston. Un sendero parte desde la misma carretera y se adentra en este impresionante cañón. Varias cascadas se pueden observar desde las pasarelas que nos llevan hasta la misma base del cañón, junto a la vía del ferrocarril que cruza las montañas.

La ciudad de Banff nos sorprendió. Situada a una altitud de 1.384 mts., Esta bonita población se desarrolló entorno a las aguas termales. BNF también ofrece muchos atractivos lugares para visitar. En 1888 se creó el majestuoso Banff Springs Hotel, que fue realmente el primer alojamiento turístico del pueblo. Numerosas tiendas, restaurantes, cafeterías y alojamientos hacen de este lugar que sea uno de los más visitados tanto en verano como en invierno. Ciclistas, montañeros y senderistas llenan las calles. En invierno practicar esquí o montar en trineo es la principal atracción.

Las montañas de Banff y sus lagos ofrecen paisajes casi irreales. Nos prometimos volver algún invierno no muy lejano para admirar en época de nieve este encantador lugar.

Desde Banff regresamos de nuevo hasta el Lago Louise, para adentrarnos en el Yoho National Park, de nuevo en la Columbia Británica. Yoho, en la lengua Cree, significa asombro, admiración. La definición, sin duda, es la más apropiada. Aunque el parque es pequeño, comparado con los anteriores, ofrece una gran cantidad de senderos- 400 km- para los excursionistas. Algunos, para recorrerlos en varios días, tienen pequeñas zonas de acampada y refugios para ir haciendo escalas.

Field es el centro de información del parque. A tan solo 17 km, se encuentran las Takakaww Falls. Son las cascadas más altas de las rocosas con 250 m de caída y están alimentadas por el agua del deshielo del glaciar Daly. En invierno están totalmente congeladas y son escaladas por alpinistas expertos.

La estrecha carretera para acceder hasta las Takakaww es la Yoho Valley Road, que va serpenteando el valle del Yoho rodeado de un frondoso bosque. Este lugar es perfecto para pasar la noche, en cualquiera de los aparcamientos.



Nosotros, sin embargo, continuamos hasta el Lago Esmeralda. No es necesario preguntarse el porqué de su nombre cuando se ve el color de sus aguas. Es un lugar apartado y tranquilo con tan solo un rústico y precioso Lodge y un pequeño embarcadero para hacer piraguismo. La noche la pasamos junto a la orilla, con una vista difícil de olvidar.

En el mismo corazón del parque, el poderoso río Kicking Horse va erosionando las rocas,

haciendo canales y puentes naturales.

Salimos del Yoho en dirección hacia el Parque Nacional Revelstoke, pasando por el parque de Los Glaciares. Paramos en el centro de interpretación del parque, que lo componen nada menos que 420 glaciares. Muchos caminos discurren por vías de tren abandonadas por las frecuentes avalanchas de nieve. A la más famosa, La Rogers Pass, se accede por un agradable camino donde todavía se pueden ver los restos de la avalancha que sepultó al ferrocarril, no hace demasiados años. El Centro de Interpretación es muy interesante, con exposiciones, documentales, maquetas y todo tipo de información sobre la formación de los glaciares, la construcción del ferrocarril y la fauna de la zona.

En Revelstoke, subimos al monte que le da el nombre al parque, desde donde se obtiene unas magníficas vistas. En el camino de la cima, el paisaje cambia por completo dando la sensación de haber llegado la primavera.

En la cima del Revelstoke millones de coloridas flores cubren el paisaje, en un entorno natural y casi virgen. Tan solo una pareja de senderistas nos encontramos en todo el recorrido. El sonido de la naturaleza en estado casi virgen era un placer para nuestros oídos.

Llegó el momento de salir de los parques nacionales y comenzamos el retorno en dirección Vancouver. Pasamos por Sicamous para ver sus célebres 3000 casas flotantes del lago y nos corrimos una pequeña aventura haciendo rafting (solo los más atrevidos) en los rápidos del Río Frasser, a su paso por la población de Yale, cerca de Hope.

Nos dió mucho que pensar no haber escuchado ni un solo pitido de coche desde que llegamos a Canadá. ¡ Qué sensación de tranquilidad te produce este pequeño y simple detalle !

Desde que salimos hacia las Rocosas hasta el regreso de nuevo al área de Vancouver habían pasado 2 semanas. En ese escaso periodo de tiempo, pudimos descubrir un pedazo de tierra enormemente privilegiado y con una naturaleza en su estado más puro. Una población con una alta educación medioambiental y un respeto a la naturaleza para quitarse el sombrero. Muchas de las informaciones de interés van dirigidas a los niños, con dibujos y gráficos fácilmente entendibles por los más pequeños. Una inteligente inversión para el futuro.



Cuando llegamos a la costa, cogimos el ferry con destino a la Isla de Vancouver para llegar a la tranquila y agradable ciudad de Victoria. Esta ciudad, que fue capital de la Columbia Británica antes de ser desbancada por Vancouver, tiene el aspecto de un antiguo pueblo costero, con mucha clase.

La ciudad abraza al puerto, ambientado durante todo el día con innumerables barcos de crucero, barcas de recreo, hidroaviones aterrizando y despegando constantemente para realizar excursiones aéreas, barcas rápidas

tipo zodiac con turistas ataviados de naranjos chalecos salvavidas para ir al abastamiento de las orcas, las ballenas asesinas. Desde la terraza del famoso Hotel Empress se puede contemplar todo el ambiente del puerto. Eso sí, a partir de las 5, hora en que dejan de servir el té.

En el aparcamiento del puerto se puede pernoctar tranquilamente por unos 6 dólares/días, sacando un ticket en la máquina a la entrada. Un poco de ruido por la noche, por los garitos nocturnos, los restaurantes y las discotecas, pero tampoco excesivo. De todas formas la situación es inmejorable y la vista desde la cama de la capuchina también. Un par de noches en Victoria está bien para poder saborearla un poco.

A la mañana siguiente contratamos un tour en zodiac para ir a ver a las orcas, que en esta época del año se acercan a la costa en busca de alimento. La densa niebla y un poco de mala suerte nos impidió verlas. Aun sin poder ver las esperadas orcas, la excursión mereció la pena, pues nos acercamos a algunas pequeñas islas situadas a varias millas de la costa -en el Pacific Rim National Park- repletas de focas, leones y elefantes marinos. Una zona muy protegida con una enorme

población de especies marinas. La niebla en el mar nos impedía ver a distancia, pero nos causaba una sensación especial de aventura y de lejanía.

Victoria es también una ciudad para pasear sin prisas, para disfrutar de sus parques, de sus terrazas. También dispone de algunos museos de interés como el Royal British Columbia Museum, donde se muestra la historia de la ciudad, la cultura de los indígenas y de los primeros exploradores que se



acercaron a la isla. Para los amantes del arte moderno, la Galería de Arte Greatewr Victoria expone importantes pinturas y esculturas modernas y destacadas obras de arte oriental. También se agradece los excelentes restaurantes especializados en pescado, sobre todo en salmón. Teniendo en cuenta que en el aspecto gastronómico es donde verdaderamente “flojea” este país, encontrar restaurantes decentes es todo un gusto. El salmón no es de criadero y es excelente.

El Cristal Garden nos encantó. Es un jardín tropical donde aparte de monos y aves tropicales, se encuentran multitud de preciosas mariposas en libertad que se posan en las manos de los visitantes.

Nos recomendaron visitar los Jardines Butchart, situados a unos 20 km al norte de la ciudad. La visita es muy agradable, pues los jardines son de una belleza espectacular. Sobre una extensión de 50 acres de una antigua cantera, se ha creado un auténtico paraíso que es visitado por más de un millón de personas de todo el mundo cada año. La web de los jardines: www.butchartgardens.com

Dejamos Victoria para dirigirnos por la Hwy 19 en dirección Nanaimo, población situada a 110 km y donde se puede coger otro ferry en dirección Vancouver. De esta forma podríamos visitar algunas aldeas costeras con una importante población nativa. En estas pequeñas poblaciones metidas casi en el mar, reina una tranquilidad absoluta y se pueden visitar talleres donde la población nativa realiza trabajos en madera y piedra.

Aparte de las magníficas vistas de la costa, las poblaciones de Duncan y sobre todo Chemainus son paradas obligatorias. La primera es conocida por la Ciudad de los Totems, pues tiene nada menos que 80 de estos enormes símbolos levantados por la ciudad. Son los símbolos de la cultura de los primeros pobladores que habitaron esta remota zona, que se muestran con mucho orgullo.

Se puede obtener información sobre la isla de Vancouver en: www.islandvisitor.ca y www.getawaybc.com

Chemainus es la más visitada de las poblaciones de Isla Vancouver. En 1.983 los habitantes del pueblo cedieron las fachadas de las casas para que artistas de todo el país pintaran y narraran la

historia del pueblo y de la isla. Enormes murales con gigantescas imágenes decoran el pueblo. Hay muchos anticuarios, cafés, bares y salones de té para pasar una agradable jornada.

A Nanaimo lo le vimos ningún atractivo como ciudad. A estas alturas del viaje y después de 16 días recorridos por algunos de los parajes más bonitos de la tierra, el “listón” lo teníamos tan alto que ya todo te parece normal.

Pasamos la noche en el aparcamiento del ferry, una zona al sur de la ciudad señalada como Duke Point. Los ferrys llegan hasta Tsawwassen a unos 25 km al sur de Vancouver.

Desembarcamos a medio día y nos dirigimos al Richmond RV Park and Campground, un camping situado al sur de Vancouver, siguiendo la Hwy 99 hasta la salida 36. El camping está situado cerca de la empresa Fraserway, donde debíamos dejar la autocaravana al día siguiente. Utilizamos el día en preparar la “mudanza”, hacer las maletas, vaciar y limpiar la autocaravana.

A la mañana siguiente, después de dejar la que había sido nuestra casa por tantos días, un empleado de Fraserway nos llevó en un microbús hasta el Georgian Court Hote, situado en Beatty Street, en el centro de la ciudad de Vancouver, donde pasaríamos los 3 últimos días de nuestras vacaciones.

Vancouver es una gran ciudad. Rodeada de agua y montañas con enormes rascacielos de cristal, le dan un aspecto imponente.

Al norte se encuentra el famoso Stanley Park, un inmenso parque de 400 hectareas que fue en sus orígenes territorio de los nativos squamish. A la entrada lo típico es alquilar



una bicicleta y pasear por sus múltiples senderos, playas y bosques de abetos. Hay un excelente ambiente de ciclistas, patinadores y paseantes. Las vistas del puerto y de la bahía son magníficas. Dentro del parque visitamos el acuario, donde se pueden observar, entre otros, crías de ballena Beluga antes de soltarlas al océano. También es posible oír, en vivo y en directo, a través de un sofisticado sistema de radio el sonido que emiten las ballenas en alta mar.

El barrio chino (Chinatown) es lugar obligado para visitar. Es el 2º barrio chino más grande de Norteamérica. Viven la mayor parte de los 350 orientales de la ciudad. La zona fue declarada Histórica en 1.970 y está repleta de tiendas de comida, artesanía y restaurantes. La comunidad china es muy importante en Vancouver y fueron parte importante en la construcción del ferrocarril Canadian Pacific.

Water Street es una de las calles con más encanto de la ciudad. Allí se encuentra funcionando el primer reloj de vapor del mundo, que pita cada cuarto de hora. Es una zona con multitud de comercios, galerías y restaurantes.

Un paseo en el SeaBus también es obligatorio. Este catamarán hace el recorrido entre la estación de Waterfront y Lonsdale Quay, un barrio del Vancouver Norte desde donde se divisa una panorámica magnífica de la bahía y los rascacielos de la ciudad. El mercado de Lonsdale es muy entretenido, con más de 80 tiendas y restaurantes. Frutas, ensaladas, comida china, pescados y sobre todo mucho salmón se puede degustar en este mercado tan peculiar.

También desde el Canadá Place, el conjunto arquitectónico de cúpulas blancas y símbolo de la ciudad, se pasan las horas solo contemplando la tremenda actividad de la bahía.

A solo 10 minutos del centro de Vancouver, se encuentra el centenario Capilano Suspension Bridge. Un puente colgante de madera y tensionado con dos gruesos cables de acero, se eleva a una altura de 70 m sobre el Capilano River. Tiene una longitud de 137 m y no es muy recomendable para los que sufren de mareos, pues tiene un movimiento exagerado. A todos nosotros (excepto a nuestra amiga Paquita que sufre de mareos y tuvimos que pasarla casi engañada, agarrada como si fuera una secuestrada) nos encantó atravesarlo y disfrutar del entorno.



La última noche en Canadá pretendíamos que fuera un tanto especial y reservamos mesa para la cena en el restaurante circular rotante que se encuentra en la cúpula del Harbour Centre Tower. La panorámica sobre la ciudad y el mar a 165 metros de altura es excelente. Las redondas paredes son de cristal y la plataforma va girando lentamente para poder divisar la ciudad desde todos los ángulos. Un poco caro pero compensado con creces.

Nos despedimos de la ciudad y del país a bordo de una enorme limousina blanca, decorada en su interior con todo lujo de detalles y cuero negro. Todos entramos en ella, personas y maletas. Durante el trayecto al aeropuerto nos hicimos las últimas fotos imitando a conocidos actores de Hollywood. Un chofer “de color”, con traje negro impecable, camisa blanca y gorra de plato se despidió de nosotros en la terminal del aeropuerto de Vancouver, donde pusimos rumbo de vuelta a casa.

Algunos datos de interés

- Cuando ir: Si pensamos en viajar en autocaravana, la mejor época del año es del 15 de Junio al finales de Agosto.
- Información Turística: Además de las webs que hemos señalado en el reportaje, existe numerosa información en internet sobre Canadá, aunque la página oficial del gobierno es: www.canada.gc.ca. Otra página en castellano es: www.canada-es.org. La Embajada de Canada está en C/ Nuñez de Balboa, 35. Madrid
- Diferencia horaria: En la zona del Pacífico hay una diferencia de 8 horas menos con respecto a España. En Alberta de menos 7 horas.
- Electricidad: La corriente eléctrica es de 120 v. Es interesante llevar un pequeño convertidor de 12 a 220 v. para poder cargar baterías de cámaras y aparatos de video en el vehículo. En algunos campings de las Rocosas no hay electricidad.
- Niños: Ningún problema para viajar con niños pequeños. Está todo preparado para el disfrute de los más pequeños.
- Seguridad: Canadá es un país enormemente seguro y tranquilo.
- Animales: Siguiendo los consejos que ofrecen en los Parques, se puede disfrutar viendo animales sin ningún peligro.
- Moneda y pagos: El dólar Canadiense equivale a unos 0,67 € (108 pts). Admiten tarjetas de crédito en todos los sitios.
- Campings y estacionamientos: Hacer camping en Canadá es de lo más popular. La red de establecimientos de camping es extensa en todo el recorrido. Tampoco hay ningún problema para pasar la noche en cualquiera de los estacionamientos de la carretera, junto a ríos, en pueblos, etc.
- Seguro de viaje: Es recomendable llevar un seguro de viaje que cubra los gastos médicos. Canadá tiene un servicio sanitario excelente pero enormemente caro.

Alquiler de autocaravana: La reserva del Hotel en Vancouver y el alquiler de la autocaravana lo hicimos a través de la empresa **Paso Norte**. Es una agencia para el turismo de habla hispana y **especializada en Las Montañas Rocosas**. Es muy cómoda la comunicación vía email por el idioma y tienen un trato personalizado y profesional. De esta empresa ya teníamos buena referencia y el servicio fue perfecto.

Se puede contactar vía Internet en: info@pasonorte.ca. La persona de contacto es **JEN**.